

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • TUROLENSES EN MÉXICO / FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (1)

Un hombre del Renacimiento

Teruel recupera la memoria del arquitecto de Monforte que impulsó las viviendas económicas

Francisco J. Millán
México DF

“Era un hombre del Renacimiento, sabía de todo”, cuenta sobre Francisco Azorín Izquierdo su nieto Telmo Azorín Bernárdez. Nacido en Monforte de Moyuela en 1885 y fallecido en México en 1975, Azorín Izquierdo es uno de los personajes más universales que ha dado la provincia de Teruel. Arquitecto, político, escritor y docente, nunca perdió de referencia su tierra y se sintió turoense hasta el fin de sus días, pero en cambio sus paisanos no lo recuerdan. En México, donde se refugió al término de la guerra civil, está siendo objeto de exposiciones y publicaciones al cumplirse este año el 75 aniversario del exilio republicano español.

El olvido se ha cernido en su tierra sobre un hombre cuyo delito fue querer construir un mundo mejor en el que las clases desfavorecidas tuvieran derechos fundamentales como el acceso a una vivienda digna. Solo los historiadores locales como Serafín Aldecoa y Antonio Pérez, el primero en el ámbito político y el segundo en lo referente a su oficio de arquitecto, han dado cuenta en sus publicaciones de quién fue Francisco Azorín, pero entre la sociedad turoense en general es una persona desconocida.

Se trata de uno de esos imperdonables olvidos, propiciado en este caso por la dictadura franquista, que deben subsanarse para hacer justicia con quienes llevaron con orgullo su condición de turoenses por todo el mundo. En el caso de Azorín lo hizo al lado de un gran personaje histórico, Pablo Iglesias, el fundador del PSOE, con quien recorrió Europa a principios del siglo XX gracias a su dominio de varios idiomas.

En 1939, al término de la guerra civil, fue uno de los miles de exiliados que acogió México. Allí rehizo su vida con su familia sin dejar de lado su activismo político y social. Trabajador infatigable, en 1972, cuando tenía ya 87 años, construyó con su hijo Francisco Azorín Poch y su nieto Telmo el monumento al general Lázaro Cárdenas en México DF que le dedicaron los refugiados republicanos al presidente mexicano.

Se trata de uno de los monumentos urbanos más carismáticos con que cuenta la capital mexicana: una gigantesca mano abierta y tendida sobre el agua que simboliza el ofrecimiento que el presidente Cárdenas hizo a los españoles que escapaban del fascismo para acogerlos. Ubicada en el parque España, relativamente cerca del Bosque de Chapultepec, se encuentra en un lugar donde uno no se siente extranjero sino en casa.

La gente puede acceder a la palma de la mano abierta que representa este monumento, en cuyo centro hay un memorial a Lázaro Cárdenas. Allí es frecuente



Retrato de Francisco Azorín Izquierdo, nacido en Monforte de Moyuela en 1885

encontrar a parejas refugiadas en ese remanso de paz rodeado de árboles en medio del agobiante tráfico que padecen los habitantes del Distrito Federal.

El parque tiene forma de semicírculo y desde una de sus entradas, la que da a la avenida Oaxaca, se puede divisar a lo lejos otra plaza con una réplica exacta de la Fuente de Cibeles que hay en Madrid. La huella dejada por los refugiados españoles en el entramado urbano del DF es importantísima, al igual que en otras ciudades mexicanas en las que se asentaron los exiliados y cuyos descendientes mantienen vivo el orgullo de sus orígenes.

••• Cuando tenía ya 87 años, construyó con un hijo y su nieto el monumento del exilio republicano a Lázaro Cárdenas ...

Ese es el caso del doctor Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, investigador titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), comisario de la exposición *Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana* que durante el pasado verano pudo verse en el Palacio de Bellas Artes del DF dentro de la multitud de actos organizados en el país azteca con motivo del 75 aniversario del exilio republicano español.

Depuración política

Del Cueto, descendiente de refugiados, hizo su tesis doctoral en los años 90 sobre los arquitectos españoles exiliados, su labor en la España republicana y su integración en México. El franquismo condenó al ostracismo a muchos arquitectos víctimas de la depuración política al término de la guerra civil, mientras que los refugiados en otras naciones quedaron sumidos en el olvido.

La exposición del Palacio de Bellas Artes de México perseguía

precisamente rescatar esa memoria histórica, algo en lo que ya había incidido el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España en 2004 cuando realizó un acto de desagravio a 83 arquitectos republicanos víctimas de la depuración política que el franquismo realizó durante los primeros años de la dictadura.

Tres años después, en 2007, el Ministerio de Vivienda de España organizó también una exposición titulada *Arquitectos desplazados. Arquitectos del exilio español*, para reivindicar la trayectoria de estos profesionales que acabaron refugiados en otros paí-

••• Su nieto Telmo Azorín, arquitecto como él, recuerda que su abuelo mostraba interés por todos los campos del saber ...

ses y que dejaron una importante huella allí donde recalaban.

La exposición del Palacio de Bellas Artes de México perseguía lo mismo, dar a conocer la gran relevancia de estos profesionales que dejaron una impronta tanto en la España de comienzos del siglo pasado como en el México de mediados de la centuria. Y lo ha logrado porque han puesto rostro a arquitectos como el turoense Francisco Azorín. Su bisnieto, Jomi Delgado Azorín, afirma desde la capital azteca que la muestra “ha cumplido uno de sus objetivos, el de reconectar puntos que se rompieron durante la guerra”, puesto que ha permitido redescubrir figuras como la de su bisabuelo.

Telmo Azorín, arquitecto como su abuelo, y coautor junto a él y su tío Ángel Azorín del monumento a Lázaro Cárdenas en el parque España, conserva unos entrañables recuerdos de su antepasado Francisco Azorín, con quien convivió en la misma casa hasta cumplir los cinco años.

Su nieto saca a la luz lo que no cuentan los libros ni las exposiciones sobre Francisco Azorín, su lado más humano y su vertiente más turoense, la del exiliado a quien la nostalgia de su tierra acompañó hasta el fin de sus días, en este caso concreto recordando la figura de los Amantes de Teruel.

Los recuerdos de Teruel

Siendo todavía un niño, Telmo Azorín, primera generación de la familia nacida ya en México, recuerda cómo su abuelo le llevaba de la mano a la oficina de correos y en el trayecto iba cortando hojas de los árboles y arbustos que encontraban en el camino. “Me hizo un álbum en donde escribió las partes de la hoja (aún me acuerdo: peciolo, limbo y nervaduras) y el tipo de hoja (lanceolada, lobulada, dentada), los nombres de los tipos de las nubes, los nombres de los animales antediluvianos... y por él supe de Los Amantes de Teruel en su tierra natal”.

Junto al destacado recuerdo que Azorín Izquierdo tenía de Diego de Marcilla e Isabel de Segura, como ponen de manifiesto las palabras de su nieto, llama también la atención su interés por la paleontología. “Además de enseñarme los nombres de los animales antediluvianos, me llevó al Museo de Historia Natural (de México), donde me impresionó ver el esqueleto completo de un dinosaurio, tanto que a mi vez he llevado a mi nieta a verlo 50 años después y con el museo en otra ubicación”, explica Telmo, quien asegura desconocer a qué podía deberse el interés de su abuelo por la paleontología, aunque aclara que no le parece “mayor que su interés en todo”.

Concuerda por tanto esta apreciación con la opinión que tiene Telmo de que su abuelo era

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • TUROLENSES EN MÉXICO / FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (1)

un hombre del Renacimiento, además de políglota, puesto que hablaba francés, alemán, inglés y esperanto, idioma del que fue un gran experto porque a comienzos del siglo pasado había corrientes dentro de la Internacional Socialista que pretendían facilitar la comunicación de la clase obrera de distintos países a través de esta lengua.

La vida de Azorín Izquierdo es fascinante. Sobre él escribió el famoso escritor norteamericano John Dos Passos, autor de *Manhattan Transfer*, que cualquier obrero de Andalucía habría dado la vida por él en los años veinte del pasado siglo cuando el turoense, ya afincado en Córdoba, desarrolló una frenética actividad política y social en favor de las clases más desfavorecidas de la sociedad.

Azorín fue un importante dirigente del Partido Socialista y, como ha investigado el historiador turoense Serafín Aldecoa, participó también activamente en la creación de las primeras organizaciones obreras de Teruel.

Los padres

Su padre, Francisco Azorín Pérez, era un guardia civil de Monóvar (Alicante) que había sido destinado a Monforte de Moyuela, mientras que su madre, Manuela Izquierdo, era natural de la localidad turoense de Aliaga. A los cinco años de haber nacido su vástago, la familia Azorín Izquierdo se trasladó a Teruel capital, en 1890, donde Francisco estudió en el Instituto General Técnico de Teruel con un expediente brillante: obtuvo todo sobresalientes con varias matrículas de honor, menciones honoríficas y premios por sus calificaciones.

Becado por la Diputación de Teruel, inició la carrera de Arquitectura en Madrid en 1902, donde entró en contacto con Pablo Iglesias a través de otro turoense, Victoriano Tío Calvo, afiliándose entonces al Partido Socialista y desarrollando desde ese momento una intensa actividad política.

Al finalizar la carrera en 1910 regresa a Teruel, donde realiza algunos trabajos como arquitecto e imparte clases en el Instituto General Técnico. Su profesión le llevaría al año siguiente a Málaga como arquitecto interino de Hacienda. Allí conocería a Carmen Poch Puga, con quien se casó, instalándose en Córdoba a finales de 1912.

Represión gubernamental

Concejal en Córdoba por el Partido Socialista en varias ocasiones y diputado en las Cortes Constituyentes en 1931, Azorín Izquierdo fue también masón y desarrolló una intensa actividad como arquitecto, político y sindicalista, siendo víctima de la represión gubernamental en varias ocasiones. Fue apresado y deportado en 1919 por su activismo y detenido en 1934 tras la revolución de Octubre a pesar de sus posiciones moderadas, lo que le condujo también a enfrentamientos dentro de su propio partido con Largo Caballero.

Con Pablo Iglesias viajó por toda Europa en representación del Partido Socialista e impulsó el proyecto de la Cooperativa Espa-



Exposición en el Palacio de Bellas Artes de México sobre los arquitectos republicanos exiliados. Azorín aparece en el primero de los paneles de izquierda a derecha



Vitrina con documentos personales de Azorín en el Palacio de Bellas Artes

ñola de Casas Baratas para la clase trabajadora. Durante la guerra civil trabajó para la Jefatura de la Sección de Obras Públicas de la Subsecretaría de Armamento y Municiones en Barcelona y fue cónsul del Gobierno de la República en Tarbes y Toulouse, desde donde desempeñó importantes funciones por su conocimiento de idiomas, además de desarrollar un papel importante en la

evacuación de refugiados al término de la contienda.

Autor de dos novelas

En México siguió afiliado al Partido Socialista y fue una de las personalidades más destacadas del exilio español en ese país, donde prosiguió su carrera profesional como arquitecto y profesor, además de esperantista y escritor con la publicación de dos nove-

••• Azorín tiene desde 1993 una calle dedicada en Córdoba, lugar donde realizó una importante obra arquitectónica ...

guido la publicación de varios libros y trabajos de investigación a cargo de él mismo y de otros autores como Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, Leandro Álvarez Rey, Serafín Aldecoa y Antonio Pérez.

En Córdoba tiene un calle dedicada con su nombre desde 1993. En Teruel, con motivo del 75 aniversario del exilio republicano, se quiere recuperar su figura para que sus paisanos sepan también quién fue y se sientan orgullosos de este turoense llamado Francisco Azorín Izquierdo.

Para ello el próximo martes el Museo Provincial acogerá una conferencia organizada por el Ateneo Republicano a las 19 horas, en la que intervendrá el investigador de la UNAM de México Juan Ignacio del Cueto, que hablará sobre Azorín y la aportación de los arquitectos republicanos en el exilio.

Azorín, el turoense errante como podría ser recordado, regresa así a su tierra para ser reconocido por sus conciudadanos 75 años después del inicio de aquel éxodo masivo de *cerebros* que jamás debería haberse producido.

• TRES GENERACIONES •

Una mano tendida para recibir a los refugiados que huían

Ángel Azorín Poch, hijo de Francisco Azorín Izquierdo, ganó en 1972 un concurso convocado por el Centro Republicano Español de México para erigir un momento al general Lázaro Cárdenas en el parque España de la colonia Condesa del Distrito Federal. Colaboró también su padre y su sobrino, Telmo Azorín, nacido ya en México e igualmente arquitecto de profesión.

Estas tres generaciones concibieron esa inmensa mano ten-

dida que mira hacia el cielo con los dedos semiextendidos, en un gesto de recibimiento, de acogida, de invitación a quedarse, que es lo que hizo el presidente mexicano con los españoles que llegaban a pedir asilo.

Los Azorín se presentaron con el seudónimo "Tres generaciones", puesto que se trataba de un español refugiado, su hijo, hispano-mexicano nacido en España pero formado en México, y un mexicano hijo del exilio.



El monumento a Lázaro Cárdenas que los Azorín construyeron en el DF